

Mensaje del presidente de la AMC

La ciencia en México cumple importantes funciones sociales. En primer lugar, en la creación de nuevos conocimientos que nutren el acervo de saberes de la humanidad. Se ha convertido, además, en uno de los motores de la actividad económica. Igualmente relevante es su papel en la educación, pues su participación es clave en la formación de jóvenes y especialistas. También juega un papel de primer orden en la cultura nacional, como lo ejemplifica el conocimiento de nuestro pasado. Es una ventana a través de la cual nuestro país conoce y participa, en tiempo real, de los avances del conocimiento en cualquier parte del mundo, lo que permite aportar conocimientos para que la sociedad pueda tomar decisiones basadas en elementos objetivos y racionales. Todo esto ha sido y es resultado de una labor silenciosa, poco conocida y menos aún reconocida.

Pero si bien la ciencia en México y la calidad de sus contribuciones es una realidad, al mismo tiempo sigue siendo una promesa. Pese a los esfuerzos de muchas generaciones, los grupos de investigación se mueven con grandes limitaciones, como consecuencia del presupuesto tan modesto que sigue asignándose a la ciencia y la tecnología.

En la ceremonia en la que tomé posesión como presidente, señalé que la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) debe jugar un papel activo y propositivo para representar a la comunidad científica ante la sociedad y el Estado. La AMC debe ser una instancia de diálogo, de mirada a largo plazo y de búsqueda de acuerdos.

Para ello, seguiremos insistiendo en la urgencia de incrementar el financiamiento público y privado para investigación, y en el cumplimiento de la ley para que se destine el uno por ciento del Producto Interno Bruto a la ciencia y la tecnología.

Se deben también fortalecer la enseñanza y la divulgación de la ciencia. En particular, se debe estimular la formación de nuevas generaciones de científicos y abrir las puertas para su incorporación a las instituciones de investigación y a la industria. También es necesario estimular el trabajo interdisciplinario para atender las necesidades del país, así como colaborar en la creación de estrategias y políticas públicas que acerquen la investigación científica al sector productivo.

Es importante colaborar con los gobiernos federal y estatales para continuar con la descentralización de las capacidades, y se debe fomentar la creación de más centros de investigación de excelencia.

Se debe actualizar la normatividad en ciencia y tecnología, para facilitar la transferencia de conocimientos y estimular la innovación. También es necesario promover y apoyar todas las acciones orientadas a garantizar la equidad de género en todas

las instituciones de educación superior e investigación del país, y se deben fortalecer las relaciones con las academias de ciencias de otros países y con organismos internacionales.

Como nación, nos encontramos en un punto decisivo en el que estamos obligados a actuar con responsabilidad ante los retos que enfrentamos y aprovechar las oportunidades que nos brinda el conocimiento. Debemos abandonar la era de las “décadas perdidas”, y entrar en la etapa de la recuperación de un futuro con esperanza.

JOSÉ FRANCO,
mayo de 2012

